



PEREGRINACIÓN A LA BASÍLICA DE GUADALUPE CON OCASIÓN DE LA CONMEMORACIÓN DE LOS 200 AÑOS DE LA PROMESA FOURVIÈRE



1. ¿QUE IMPLICA EL PEREGRINAR HOY?

Peregrinar es casi una condición humana, en el sentido de tomar camino y avanzar. Es una práctica antigua y a la vez una práctica de casi todas las religiones. Tiene distintos sentidos según el credo y la época; por ejemplo los judíos y musulmanes la realizan como parte de una purificación, renovación o iluminación. En la historia de la iglesia también ha tenido distintas intenciones, pero básicamente la misma base de fe y estructura. Avanzar con el Dios de Jesús por intercesión de su madre María y de los santos que dan ejemplo y acompañan el caminar de la fe.

Aunque durante toda la historia han existido, para el cristianismo la peregrinación se hizo una práctica constante y piadosa desde poco antes de que se institucionalizara en el imperio romano la religión católica como oficial; sin embargo se intensificó con la “paz” que traía a los creyentes el ser permitida, y esto fue después del año 311 d.C. Pero es hasta los siglos XIV al XVII cuando logra su mayor esplendor y participación como expresión popular de fe. Su fisonomía básica ha sido y es: reunirse en un punto para caminar hacia un lugar sagrado. Escuchar la palabra de Dios que es guía. Se instruye sobre el sentido de peregrinar. Se recibe la bendición al salir o retornar.

Los santos son modelos de peregrinos que nos animan en nuestro propio camino de fe. Todos estamos llamados a responder a nuestra condición de peregrinos y de vivir alguna peregrinación especial con sentido:

- La peregrinación cumple un sentido social ya que manifiesta públicamente la pertenencia a la Iglesia y, en muchas, demostrar la devoción a María.
- La peregrinación favorece la toma de conciencia y la práctica de los valores cristiano: la de inclusión por ejemplo, ya que es un espacio en donde se suman los creyentes de toda clase social; la afirmación del sentido de comunidad, solidaridad, compañerismo, disponibilidad, etc.
- Favorece el culto a Dios con diversas manifestaciones: cantos, música, danza, luces, flores, símbolos, etc. en solemnidad, en tono de gozo.
- Se realiza preferentemente en comunidad, porque se avanza en la vida solo en ella y la salvación es con ella.

- Nos ofrece la posibilidad de reencontrarnos con la propia historia cristiana, en especial con la realidad transitoria de este mundo y la esperanza de hacia dónde vamos.
- El peregrino se pone en marcha orando, cantando, conviviendo, conociéndose, ubicándose en comunidad, especialmente de manera festiva, porque la vida en Dios es con gozo.

No se trata de ir al encuentro con Dios, porque Él está siempre con nosotros, es caminar y acudir a un lugar especial que nos lo recuerda para renovarnos. La peregrinación no se acaba en el santuario, sino que al llenarnos de energía, nos impulsa para llevar y hacer presente la gracia de Dios al volver y extender el reino en nuestros propios ambientes. Peregrinar hoy es una manera de movilizarnos como creyentes a favor de la vida.

TRABAJO PARA COMPARTIR:

Después de leer y orar comentar, ¿Qué nuevos horizontes me aporta el texto?

2. LA REALIDAD DE MARCELINO Y LA NUESTRA

TRABAJO PERSONAL: Detente por un momento y describe los aspectos de tu propia realidad, de tu entorno y expresar lo que más te afecta de ella. ¿Qué noto o vivo en mi propia realidad y entorno a estos tiempos? ¿Cómo me afecta? Compartir.

TRABAJO EN GRUPO: leer estos pequeños textos que nos hablan de la realidad de Marcelino.

Carta que dirige a la Reina para que interceda ante el rey sobre la aprobación de los estatutos. Hace una reseña de las razones para fundar la sociedad de hermanos.

“Elevado al sacerdocio en 1816, fui enviado a un municipio del cantón de St. Chamond (Loire). Lo que vi con mis propios ojos en este nuevo puesto, referente a la educación de los jóvenes, me recordó las dificultades que yo mismo había experimentado a su edad, por falta de maestros. Me apresuré, pues, a poner en práctica el proyecto que tenía para crear una asociación de Hermanos maestros para los numerosos municipios rurales, cuya pobreza no les permite tener Hermanos de las Escuelas Cristianas. A los miembros de esta nueva sociedad les di el nombre de María, convencido de que este solo nombre atraería un gran número de candidatos. El rápido éxito, pese a la falta de recursos temporales, ha sobrepasado mis esperanzas y confirmado mis conjeturas.

En 1824, con la ayuda de Monseñor de Pins y de la buena gente de la región, construí una casa para el noviciado. Hoy día, contamos en la Sociedad con ciento cuarenta miembros, ochenta de los cuales trabajan como maestros en gran número de municipios. Nos llegan muchas peticiones para fundar nuevas escuelas en cuanto tengamos elementos ya formados. Al autorizarnos, el Gobierno facilitará especialmente nuestro desarrollo; la religión y la sociedad sacarán gran provecho”.

CARTA 59 a la Excelsa Reina

“La impiedad ha causado profundas heridas en la religión. Pero la mayor, la que agrava y perpetúa todas las demás, es la ruina casi universal de la educación doméstica. Efectivamente, la mayoría de los padres ya no educan religiosamente a sus hijos, ora porque se hallan enfrascados en los asuntos materiales, ora porque conocen poco la religión, al no haber sido tampoco instruidos de pequeños, ya, sobre todo, porque al ser ellos mismos irreligiosos, lógicamente no les preocupa la salvación de sus hijos. Por eso, gran número de jóvenes se hallarían sumidos en la ignorancia de las verdades de la fe cristiana y enredados en el vicio si Dios, en su infinita misericordia, no se apiadase de ellos suscitando maestros piadosos que se preocupen de su educación cristiana. Esta misión es excelsa y tan grande que no bastan las antiguas congregaciones para atenderla. Por eso ha suscitado Dios en la Iglesia otras muchas, de reciente creación, que han adaptado sus Reglas y modo de destinar a sus miembros en las parroquias a las necesidades de los tiempos y a la misión que estaban llamadas a desempeñar (XXVIII)”.

(Último párrafo de introducción de la Biografía de M. Champagnat)

Revolución Francesa

Fue un proceso social y político que se desarrolló entre 1789 y 1799 cuyas principales consecuencias fueron la abolición de la monarquía absoluta y la proclamación de la República, eliminando las bases económicas y sociales del Antiguo Régimen. Si bien la organización política de Francia osciló entre república, imperio y monarquía durante 75 años después de que la Primera República cayera tras el golpe de estado de Napoleón, lo cierto es que la revolución marcó el final definitivo del absolutismo y dio a luz a un nuevo régimen donde la ciudadanía, y en algunas ocasiones las masas populares, comenzaron a ser la fuerza política dominante en el país.

Este tiempo del que hablamos era un período de fermento en la Iglesia de Francia. Courveille, Déclas y sus compañeros (Champagnat) habían nacido justo antes o durante los primeros años de la revolución Francesa, que inició en 1789.

Mientras eran seminaristas, Napoleón gobernaba Francia y gran parte de Europa. Pero, desde 1813, su imperio comenzaba a desmoronarse. Fue finalmente derrotado en la batalla de Waterloo el 18 de junio de 1815. Francia tuvo una vez más un rey legítimo, Luis XVIII, hermano de Luis XVI, que había sido guillotinado. A pesar, o quizás debido a las dificultades y persecuciones, la Iglesia en Europa estaba experimentando una nueva era de vigor y creatividad. Esto se expresaba en la fundación o refundación de congregaciones religiosas y en un renovado espíritu misionero, que estaba dirigido en parte a recuperar a aquellos que se habían vuelto hostiles o indiferentes al cristianismo. (Subiendo a Fourvière. Justin Taylor (sm) Pág. 10).

TRABAJO PERSONAL: ¿Qué vive o nota Marcelino en su propia realidad? ¿Cómo le afecta?

La vida cotidiana está llena de hechos, silencios y voces que expresan una parte de la realidad que muchas veces nos arrastra. Esta realidad afecta de manera diferente a cada una de las personas; sin embargo para el creyente, le es necesario entrar a esta realidad con calma, con sensibilidad y con mirada de fe para abordarla y asumirla con compromiso. Marcelino Champagnat, vivió de manera intensa su realidad, escuchó con atención y desde allí, tomo opciones de vida y misión. En sus escritos describe aspectos de esa realidad, sobre todo la que más le impacta y afecta.

3. FUENTE DE INSPIRACIÓN DE LA SOCIEDAD DE MARÍA

“La primera inspiración de la Sociedad de María o de los Maristas fue dada en la catedral del Puy, al pie del altar mayor donde está la estatua milagrosa de la divina María, el 15 de agosto de 1812, y eso fue reiterado varias veces hasta 1814” (Carta de Courveille al Padre Marista Gabriel-Claude Mayet)

A los diez años de edad, Jean Claude Courveille, quien había nacido no lejos de la antigua catedral de la ciudad de Le Puy, contrajo viruela, que lo dejó casi ciego (probablemente a través de una cicatrización de la córnea), condición que los médicos declararon incurable.

Esto hizo imposible su deseo de llegar a ser sacerdote. En 1809 fue en peregrinación a nuestra señora de Le Puy y frotó sus ojos con aceite de una lámpara que ardía frente a su estatua. Inmediatamente pudo ver perfectamente, incluso los objetos más pequeños en la Catedral y desde entonces no tuvo más problemas con su vista. En 1810, ante la misma estatua milagrosa, prometió a la Santísima Virgen entregarse por completo a Ella, hacer cuanto Ella quisiera por la gloria de Nuestro Señor, por su honor y por la salvación de las almas. Toda su mente estaba en ser sacerdote y en dedicarse, mediante la entrega al ministerio sacerdotal, al cumplimiento de ese triple voto.

En 1812, al renovar la misma promesa hecha a María al pie del mismo altar, “oyó, no con los oídos corporales, sino con los del corazón, interiormente pero con toda claridad” las siguientes palabras:

“Esto es... lo que yo deseo. Así como he imitado siempre en todo a mi divino Hijo, y lo he seguido hasta el Calvario, permaneciendo en pie ante la cruz hasta que entregó su vida por la salvación de los hombres, igualmente, ahora que estoy en la gloria con Él, le imito en lo que hace en la tierra por la Iglesia, de la que soy protectora y como ejército poderoso para la defensa y salvación de las almas. Así como en los tiempos de una horrorosa herejía, que iba a transformar a toda la Iglesia, suscitó a su siervo Ignacio para formar una sociedad que llevara su nombre, y los que la formaban se llamaron Jesuitas, con el objeto de luchar contra el infierno que enfurecía contra la Iglesia de su Divino Hijo, del mismo modo ahora quiero, y esa es la voluntad de mi adorable Hijo, que en estos últimos tiempo de impiedad y de incredulidad haya también una sociedad consagrada a mí, que lleve mi nombre y se llame Sociedad de María y que quienes la componen se llamen también Maristas...”

En el seminario Mayor de Lyon, Courveille comenzó a hablar con Déclas de sus planes para una Sociedad de María como contrapartida de la Sociedad de Jesús. Después de las vacaciones, al principio del año escolar 1815-1816, ambos comenzaron a reclutar entre sus compañeros seminaristas. Courveille habló con Marcelino Champagnat, Déclas habló con Étienne Terraillon y Juan Claudio Colin. Terraillon recordó cuando Déclas les dijo citando a Courveille: “Donde quiera que Jesús tiene un altar, María tiene también

el suyo... Jesús tiene su sociedad: convendría, pues, que María tenga también la suya..." Ellos se sintieron "fuertemente impresionados" por estas palabras y "quedaron como estupefactos." Al final, unos quince o dieciséis seminaristas estaban por lo menos interesados en el proyecto.

Dos temas se repitieron en sus discusiones: su dicha de ser los "primeros hijos de María", y "las grandes necesidades de los pueblos". También habrían discutido sobre las maneras en las que, como hijos de María, se proponían satisfacer esas necesidades. De vez en cuando, Courveille les hablaba sobre la "necesidad de imitar a María, sobre todo en su "inenarrable humildad".

Juan Claudio Colin no fue el único recluta que vino a la sociedad de María con su propio proyecto. Otro fue Marcelino Champagnat. Al parecer, ya había pensado en establecer un grupo de hermanos de la enseñanza para catequizar e instruir a los niños de los distritos rurales, tal como a él mismo le había sucedido, y de cuyas necesidades educativas y religiosas estaba más consciente personalmente. Como Colin, no había hasta ahora hecho nada acerca de su proyecto; a diferencia de Colin, hablaba abiertamente de ello en el grupo e insistió en que los hermanos de la enseñanza deberían formar parte de la Sociedad de María. La respuesta de Champagnat a la invitación para unirse a la Sociedad fue decir: " Siempre he sentido en mí una atracción para la fundación de los hermanos: Con gusto me uno a ustedes y, si les parece, yo seré responsable de esa parte". Según el primer biógrafo de Champagnat entre los Pequeños Hermanos de María, el hermano Jean-Baptiste, Champagnat decía a menudo al grupo en San Ireneo: tenemos que tener hermanos, debemos tener hermanos, para enseñar el catecismo, para ayudar a los misioneros, para operar las escuelas para los niños". Ellos respondieron: "De acuerdo, entonces sume la responsabilidad de los hermanos ya que tú has tenido la idea."

La introducción de la rama de los Hermanos representó un rumbo nuevo importante. Hasta ahora, el modelo histórico para la Sociedad de María había sido la compañía de Jesús. Sin embargo, el modelo para una compañía de hermanos de la enseñanza no eran evidentemente los Jesuitas sino los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fundados en Francia por San Juan Bautista de la Salle (1651-1719)

Justin Taylor (sm)-François Drouilly (sm). "Subiendo a Fourvière"

Así como la sociedad de Jesús (Jesuitas) surge con un fin concreto, así también, la sociedad de María surge como un sueño de hacer vida una Iglesia con rostro mariano, diferente al modelo petrino. Construir una Iglesia que vive y transparenta la bondad de María.

TRABAJO PERSONAL Y PARA COMPARTIR:

1. ¿Qué resalta como venido de Dios en esta narración?
2. ¿Qué nuevas intuiciones sientes que se están dando en este nuevo amanecer Marista?
3. Dos temas se repitieron en sus discusiones de los pioneros Maristas: su dicha de ser los "primeros hijos de María", y "***las grandes necesidades de los pueblos***". ***Hoy día ¿Qué temas son indispensables e inspiradores para un futuro de Dios Marista?***

4. FOURVIERE, PROMESA RENOVADA

El 23 de julio de 1816, al día siguiente de su ordenación, un grupo de jóvenes sacerdotes, llenos de ilusión, se encamina hacia el Santuario de Fourvière, en Lyon. A los pies de Nuestra Señora, en la capilla pequeña, hacen su promesa de constituir la Sociedad de María. Desde el inicio, los primeros maristas imaginan la Sociedad de María como un gran árbol con diferentes ramas: religiosos sacerdotes, religiosos hermanos, religiosas y laicos. El proyecto no obtuvo el reconocimiento eclesial en aquel entonces; quizás la coyuntura histórica no era la adecuada.

Los orígenes de la Sociedad de María nos recuerdan que religiosos y laicos estamos asociados para la misión, y llamados a ofrecer el rostro mariano de la Iglesia, con nuestra manera peculiar de ser y de construir Iglesia. Nuestro último Capítulo general nos invitaba a una nueva relación entre hermanos y laicos, para servir mejor a la apasionante misión que la Iglesia nos confía. El mismo Capítulo decía: Contemplamos nuestro futuro marista como una comunión de personas en el carisma de Champagnat. Permanecemos, pues, abiertos a la creatividad del Espíritu Santo, que nos puede llevar, quizás, por caminos totalmente insospechados.

Nos sentimos impulsados por Dios **a salir** hacia una nueva tierra, que favorezca el nacimiento de una nueva época para el carisma marista. Esto exige que estemos dispuestos a movernos, a desprendernos, a comprometernos en un itinerario de conversión tanto personal como institucional en los próximos ocho años. Hacemos este camino con **María, como guía y compañera**. Su fe y disponibilidad para con Dios **nos animan** a realizar esta **peregrinación**. (XXI Capítulo general.)

TRABAJO PERSONAL: ¿Qué nos ilusiona para continuar construyendo el futuro?

Os toca hoy manifestar de manera original y específica la presencia de María en la vida de la Iglesia y de los hombres, desarrollando para ello una actitud mariana, que se caracteriza por una disponibilidad gozosa a las llamadas del Espíritu Santo, por una confianza inquebrantable en la Palabra del Señor, por un caminar espiritual en relación con los diferentes misterios de la vida de Cristo y por una atención maternal a las necesidades y a los sufrimientos de los hombres, especialmente a los de los más sencillos. (Juan Pablo II a los Capítulos generales de la Familia marista, 2001).

Con María, que ‘parte deprisa’, nos sentimos llamados a vivir nuestra vida como servicio y a llevar a Jesús a los demás. En ese servicio, los niños y jóvenes más vulnerables tienen nuestra preferencia.

Con ellos y por ellos, juntamente con muchas otras personas de buena voluntad, contribuimos a hacer un mundo mejor, más habitable y fraterno. Nuestra perspectiva para mirar al mundo es la de Jesús, quien, al ponerse a lavar los pies, lo mira ‘desde abajo’.

Construimos comunidad entorno a María, como los apóstoles en Pentecostés.

Nuestras comunidades religiosas o laicales son lugares donde se desarrollan nuestras cualidades humanas y espirituales, y son evangelizadoras a través de su testimonio de amor fraterno. Fieles a nuestro espíritu de familia, acogemos como hermano o hermana, de manera incondicional, a cualquier persona. De María, nuestra buena Madre, aprendemos a ejercitar la ternura y la compasión.

María en la Anunciación es nuestro modelo de apertura al Espíritu, a quien escucha atentamente en el

silencio y a cuya acción se abandona. Como Ella, que 'guardaba y meditaba todas las cosas en su corazón', buscamos ser contemplativos en la acción. Nuestra oración, es sencilla, inserta en la vida cotidiana, pero también con tiempos específicos para la contemplación. Nos educamos y educamos para la interioridad, promovemos la sensibilidad y la apertura ante la belleza.

TRABAJO PERSONAL DE ORACIÓN: Sobre los santuarios de tu vida

Fourvière fue para Marcelino un lugar sagrado de encuentro con Dios y la Buena Madre. Lugar al cual Marcelino acudía frecuentemente.

- ¿Qué lugares, personas, grupos, encuentros, acontecimientos... han sido para ti santuarios o espacios sagrados, fuentes de inspiración, de confianza y de encuentro con Dios?.
- Narra uno o dos encuentros significativos que te han ayudado a renovar tu consagración bautismal o vocacional.

CONCLUSIONES:

1. ¿Qué sentido tiene para nuestra comunidad marista el ponernos en marcha a los pies del santuario Guadalupano?
2. ¿Qué actitudes queremos llevar en este caminar con otras comunidades y otras ramas maristas?
3. ¿Qué opciones de vida comunitaria marista queremos llevar al altar?

ELABORAR UN CARTEL por obra o colegio:

Nombre de la obra

PONERNOS EN MARCHA ES....

CON...

LLEVANDO AL ALTAR...